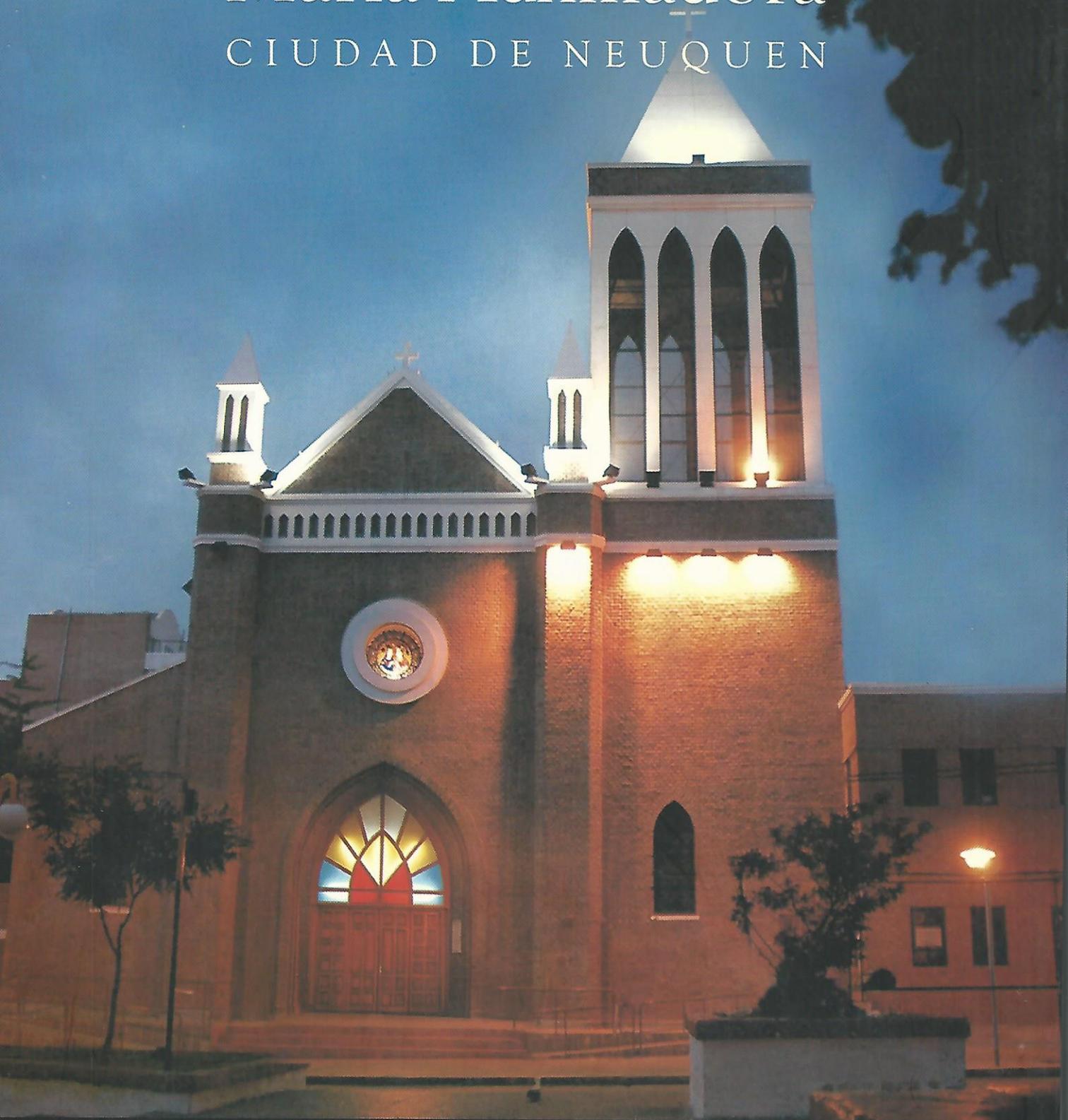


Los vitrales de la Catedral  
María Auxiliadora  
CIUDAD DE NEUQUEN



Sin dudas que el vitral, aún sin las mencionadas inyecciones de vida, hubiera trascendido de todos modos, atravesando horizontalmente los varios períodos que lo constituyeron sólo gracias a la fuerza inaudita de su belleza y atracción.

Belleza y atracción que adquirieron su dimensión final en los tiempos medievales, cuando la lectura era privilegio de los nobles y los libros verdaderas rarezas; estos vitrales tenían no sólo un fin decorativo sino también educativo: era la forma en que los fieles podían recordar, una y otra vez, los momentos culminantes de la historia cristiana.

Para concluir, será pertinente hacer nuestras las palabras de José María González de Mendoza, en su Ensayo Vitrales Celestes, editado por el FCE:

«Toda la Iglesia es pretexto para el triunfo de los vitrales: está en penumbra para que luzcan en alto, dominando a las imágenes y a esa otra belleza extraterrestre: las lámparas, donde vive, pálido rubí, un alma devota. Rutilantes y magníficos bajo el sol, se cargan de misterio en el crepúsculo, en el alba indecisa, en los días invernales. La lluvia apaga las llamas versicolores y el himno se vuelve confidencia. Son más viejos así y su poesía se acurruca más íntimamente en el alma. Verlos es bañarse en un agua lustral: como ella, nos purifican. En el espíritu se nos cuaja un poco de esa luz que viene de fuera del mundo. En la curva de la ojiva, como entre los garfios de un paréntesis, la imaginación se suspende sobre la realidad. Y el aire, inyectado de sangre pálida con sus dardos, se satura de belleza, oxígeno para el espíritu».

#### El vitral a finales del siglo XIX y principios del XX

Lejos estamos de afirmar que hubo una época por excelencia en la cual el arte de los vitrales descolló. Hacia finales del siglo XIX comienza a cundir la idea de la autonomía del ser en las obras artísticas: el entorno natural en que se desarrollaba la obra no era, en aquel momento, la piedra basal sobre la que sustentar la obra de arte. El espíritu reaccionó con fuerza sobre las impresiones sensoriales, y los diferentes modos de ver una misma realidad adquirieron el protagonismo que hoy todos conocemos.

Es decir, el siglo XX trajo aparejado un nuevo latir artístico muy alejado de los modos de expresión de los siglos precedentes, y que configuró la marcada renovación en el interés por los vitrales.

Lic. Vicky Chavez  
y Grupo Catedral

2004



Centenario de la Ciudad de Neuquén

